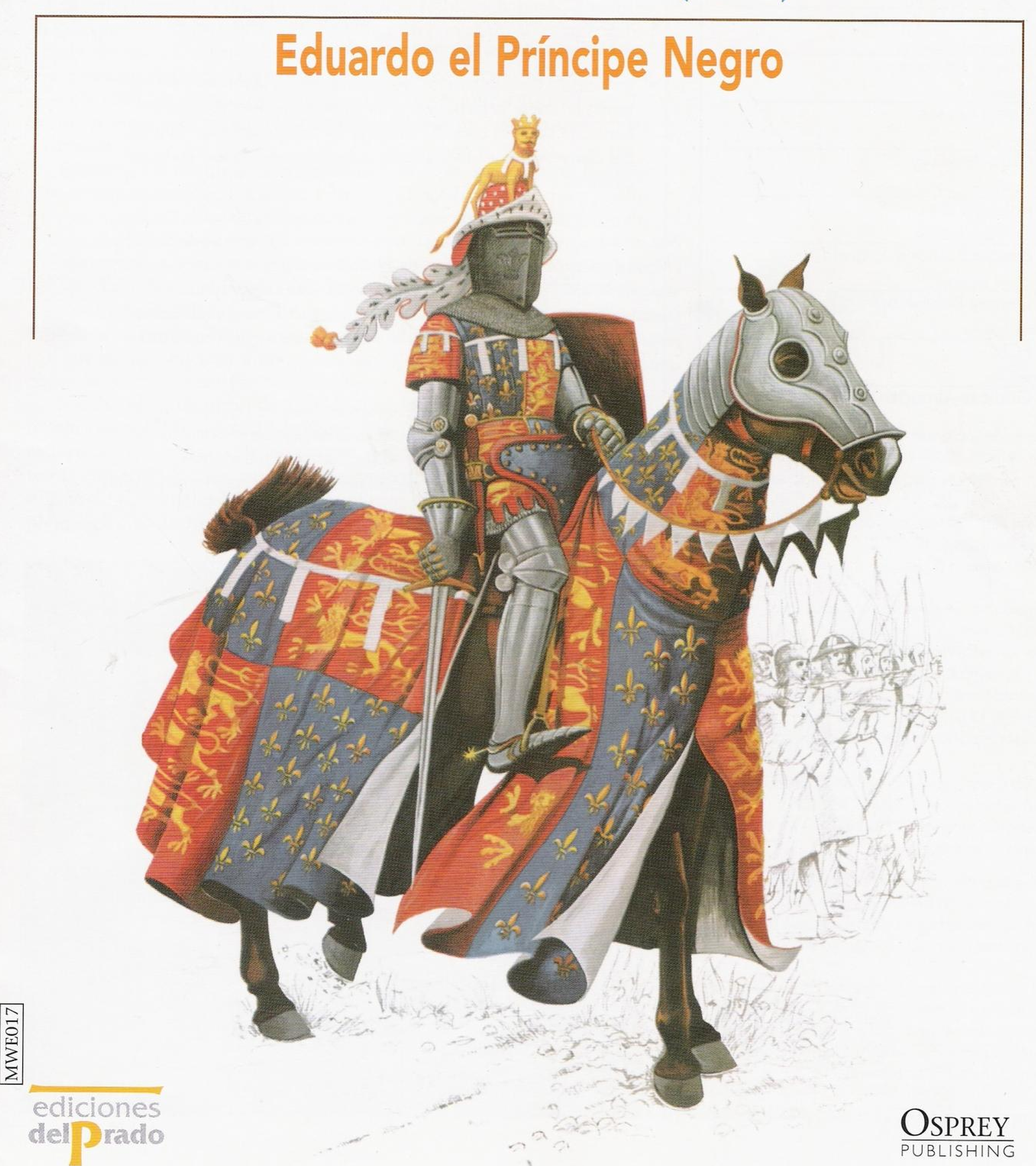
GUERREROS MEDIEVALES

La batalla de Poitiers (1356)

Eduardo el Príncipe Negro



MWE017

ediciones delPrado

OSPREY PUBLISHING

La batalla de Poitiers (1356)

El Príncipe Negro: un caballero imperfecto

Aunque las sociedades medievales francesa e inglesa eran muy similares y la clase dirigente inglesa hablaba francés, a principios del siglo XIV la animosidad entre Inglaterra y Francia venía de antiguo. Los reyes ingleses de la casa de Plantagenet gobernaron extensos dominios franceses, y no habían olvidado ni perdonado que en 1204 los franceses expulsaran de Normandía al rey Juan. El apoyo francés a la causa de la independencia escocesa aumentó su irritación.

Eduardo III de Inglaterra reivindicó su derecho al trono francés a través de su madre, Isabel de Francia. Cuando los franceses prohibieron a sus súbditos flamencos que comerciaran con Inglaterra, amenazando así el altamente rentable comercio de la lana, Eduardo decidió emprender una guerra contra Francia en 1338. Le apoyaban no sólo la nobleza sino también los criadores de ovejas y los comerciantes ingleses, además de los artesanos y comerciantes flamencos, a los que una victoria inglesa hubiera beneficiado. La serie de conflictos que se produjeron a continuación son los que hoy se conocen como la guerra de los Cien Años.

Nacido el 13 de junio de 1330, Eduardo de Woodstock era el hijo mayor del rey Eduardo III y la reina Philippa de Hainault. Como heredero al trono inglés, le asignaron deberes simbólicos desde muy temprana edad, siendo nombrado conde de Chester a los tres años y duque de Cornualles a los seis. Justo antes de su decimotercero cumpleaños Eduardo fue proclamado príncipe de Gales.



Froissart, "Causas de guerra". Un mensajero con un tabardo blasonado con el escudo de Inglaterra presenta un desafío al rey de Francia. (Biblioteca Bodleyana).

En 1338 el príncipe fue el simbólico "guardián del reino" durante la primera invasión de Francia del rey Eduardo III. La participación del príncipe Eduardo en la guerra de los Cien Años empezó en 1345, y un año después dio pruebas de sus aptitudes en la batalla de Crécy, donde estuvo nominalmente al mando de la vanguardia inglesa. Probablemente se ganó el apodo de Príncipe Negro durante su implacable *chevauchée* (correría) en Narbona en 1335, y no hay evidencias de que llevara una armadura negra. Sin embargo, el Príncipe Negro adquirió prestigio militar en la batalla de Poitiers, tras la cual su leyenda también se benefició del trato caballeroso que tuvo con Juan II, el rey francés capturado.

Los ejércitos de Poitiers

Por regla general, en la Edad Media el comandante en jefe del ejército solía ser el jefe de la nación. Era responsabilidad suya decidir dónde y cuándo se lucharía. Por debajo del gobernante había diferentes niveles de mando que normalmente reflejaban la naturaleza jerárquica del mundo medieval, con los cargos más altos ocupados por los pares más antiguos

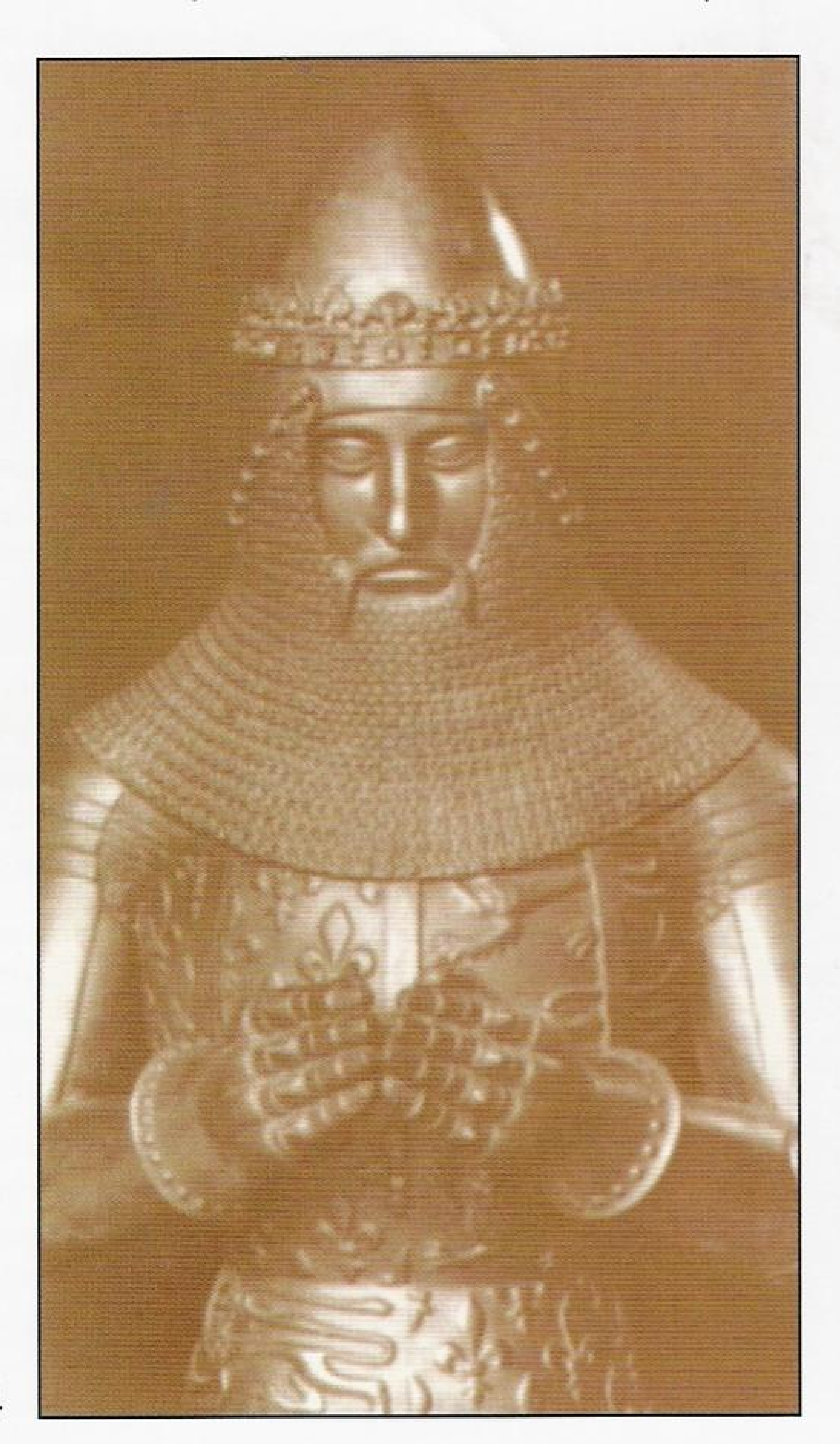
Hacer maniobrar al ejército durante una marcha, en combate o alrededor del campamento era algo que se llevaba a cabo con instrucciones verbales transmitidas a través de la cadena de mando, o por medio de banderas o trompetas. La oriflama francesa de color rojo sangre se usaba como llamada a las armas en todo el país y era el símbolo de la nación francesa en guerra.

Los ejércitos medievales se componían de dos armas, la caballería y la infantería –y más tarde en el siglo XV, la artillería–. A pesar de su atractivo y aparente importancia para la nobleza medieval, la función principal y casi única de la caballería era la ruptura del frente enemigo, y esto se realizaba usando jinetes y caballos cada vez más pesados. Las pesadas armaduras protectoras para los hombres y las monturas daban seguridad, pero ponerse la armadura y prepararse para la guerra requería tanto tiempo que se tendía a fijar las batallas en lugares concertados de antemano, con ambos bandos sabiendo exactamente dónde se encontraba el enemigo.

La ruptura implicaba primero una carga con los escudos alzados y las lanzas bajadas para desorganizar la unidad enemiga, seguida de una retirada y una segunda carga. La caballería evitaba quedarse aislada allí donde podía estar a la merced de la valiente infantería, por lo que, generalmente, se desplegaba en formaciones masivas, o "batallas". Si chocaban dos cuerpos de caballería, se originaba una horrible y confusa refriega, con cada hombre haciendo esfuerzos para respirar dentro de su armadura, acechando al enemigo a través de las rendijas de su visor para asestarle un hachazo. A veces cada bando se retiraba, se reagrupaba y cargaba de nuevo. Las demostraciones de valor siempre se consideraban la mayor virtud militar, y valían mucho más que cualquier habilidad táctica.

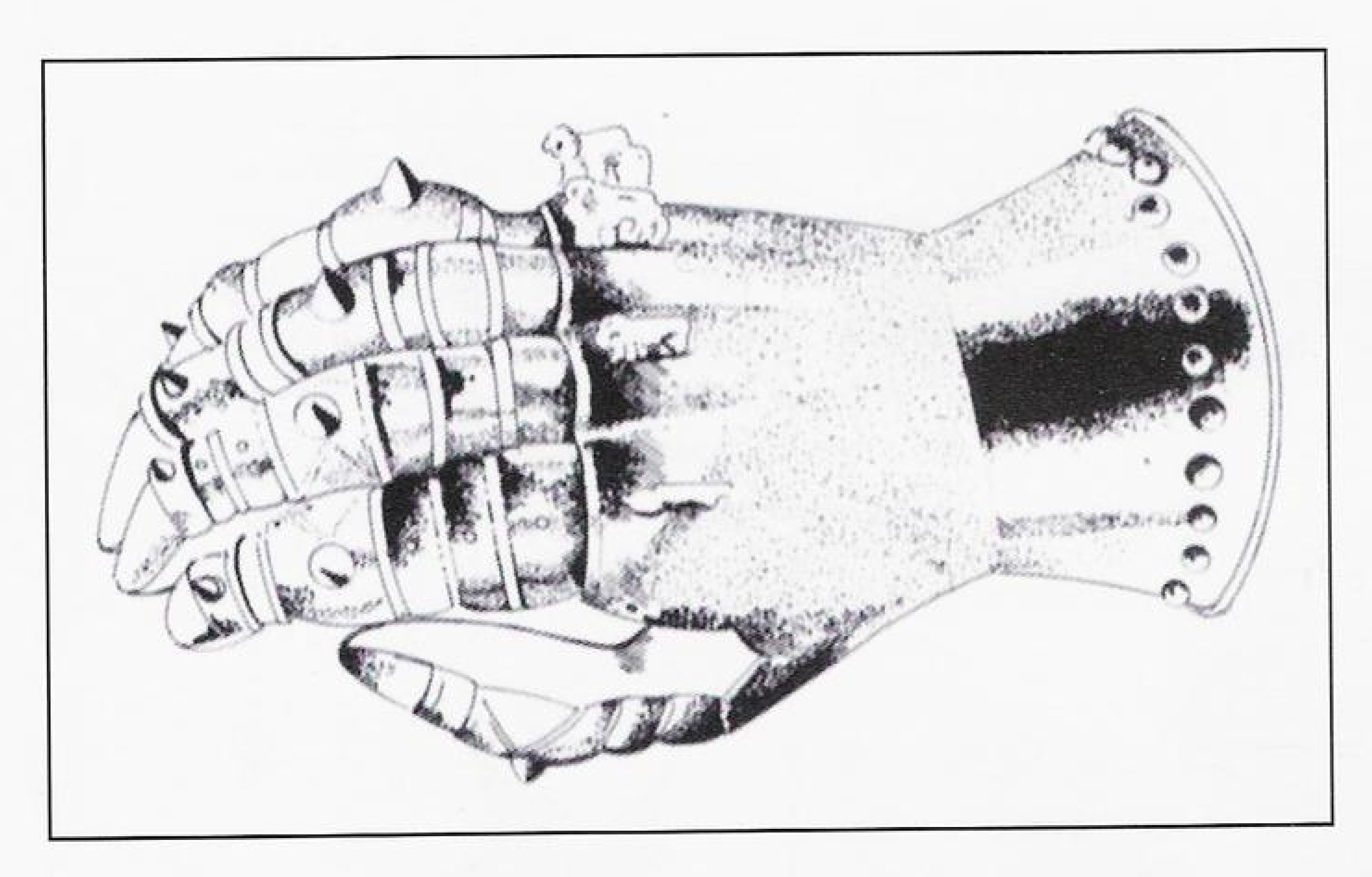
La armadura fue perfeccionada tanto en Francia como en Inglaterra, más o menos al mismo tiempo. Al principio del periodo todavía se llevaba el sobretodo, pero a mediados del siglo fue reemplazado por el jubón, que seguía exhibiendo un emblema heráldico, pero era más ajustado y corto. El jubón de manga corta del príncipe Eduardo estuvo muchos años colgado sobre su tumba en la catedral de Canterbury.

La efigie de bronce del Príncipe Negro es una de las fuentes de información más detalladas sobre las armaduras llevadas por la aristocracia inglesa en la segunda mitad del siglo XIV. Gran parte se habría importado del norte de Italia. (In situ, catedral de Canterbury).





Eduardo Plantagenet, príncipe de Gales, el Príncipe Negro (1330-76). Su escudo está cuartelado con el "antiguo" escudo de Francia, numerosas flores de lis, y el león de Inglaterra. Normalmente no se usaban yelmos con penacho en las batallas, sino bacinetes sin penacho, adornados con una corona.



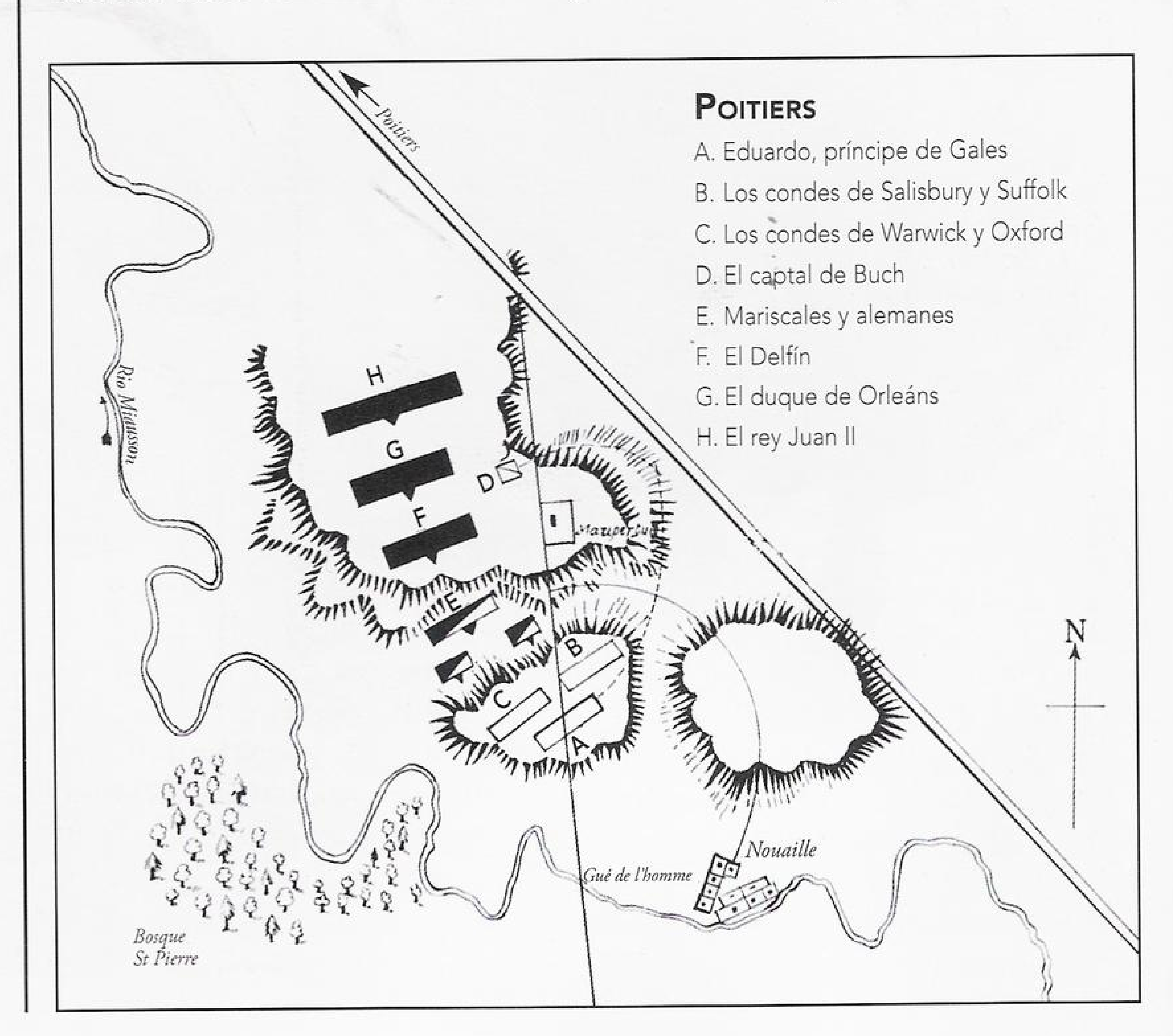
Impresión de uno de los guantes del equipo de Eduardo el Príncipe Negro en la catedral de Canterbury. Se pueden ver los pinchos y las piezas en forma de león en los nudillos.

Debajo del jubón había probablemente algún tipo de peto, reemplazando la antigua cota de malla, y no parece que hubiera protección trasera hasta más avanzado el siglo XIV. Debajo del peto había un *aketon*, o cota de malla simplificada, que colgaba por debajo del jubón, protegiendo las ingles y los muslos.

Los cascos del siglo XIV eran de dos tipos: el yelmo y el bacinete. El yelmo era de construcción maciza, normalmente hecho con varias piezas de acero unidas, aunque ya se estaba empezando a ver yelmos con visores móviles. El bacinete de una sola pieza, basado en el antiguo casquete de metal, empezó a reemplazar poco a poco al yelmo. El bacinete también se volvió más sólido, adquiriendo en muchos casos su propio visor, al estilo llamado "cara hocicuda" o "cara perruna". Unida a la parte trasera y a los lados del bacinete había un velo de malla conocido como gorjal, que protegía el cuello y los hombros, dejando sólo una pequeña parte del rostro expuesto.

Una de las características de la armadura de los años 1350 era que prácticamente no tenía ningún adorno. Para apreciar la destreza de los armeros de la segunda mitad del siglo XIV sólo tenemos que examinar los guantes que se usaron durante estos años. Normalmente consistían en una lámina que cubría la muñeca y el dorso de las manos, y varias láminas más pequeñas en los dedos, cada una cosida por separado a un guante de cuero. En los nudillos, unos pinchos de metal esmaltado y unas piezas en relieve servían de arma ofensiva además de adorno.

Mientras las armaduras se volvían más sofisticadas, los cinturones fueron cada vez más decorativos, Se llevaban bajos, en las caderas,



quizás sujetos al jubón de alguna forma y abrochados en la parte delantera. De la cadera izquierda colgaba una espada de hoja recta con una gran empuñadura, y de la cadera derecha, un puñal conocido como "misericordia" o "puñal del golpe de gracia", con una punta tan afilada que podía penetrar por los pequeños intersticios entre las láminas de la armadura. Muchas efigies muestran el puñal y la espada sujetos con cadenas a la armadura a través del jubón.

Los escudos conservaron su forma acorazonada durante todo el periodo, pero su tamaño se redujo. Un buen ejemplo es el escudo del príncipe Eduardo que se conserva en la catedral de Canterbury: de madera, forrado con cuero y con su escudo en relieve. El león y la flor de lis son de yeso moldeado debajo de un cuero fino.

En Poitiers los franceses tenían muchos más soldados a pie que los ingleses. Mal equipados y apenas entrenados, no podían hacer mucho más que seguir a los hombres de armas a caballo. Aparte de este mediocre cuerpo de levas feudales los franceses empleaban infantes mercenarios, generalmente del norte de Italia, y en particular genoveses. Solían estar mucho mejor equipados que la infantería nativa, bien disciplinados y seguros de sí mismos. Eran soldados a pie especializados en el uso de la *arbalète* o ballesta, un arma pesada y de manejo lento, pero muy precisa desde una distancia de aproximadamente 90 metros. Podía ser manejada por un hombre relativamente inexperto y no requería la fuerza que precisaba el arco para mantener la tensión del arma hasta soltar la flecha.

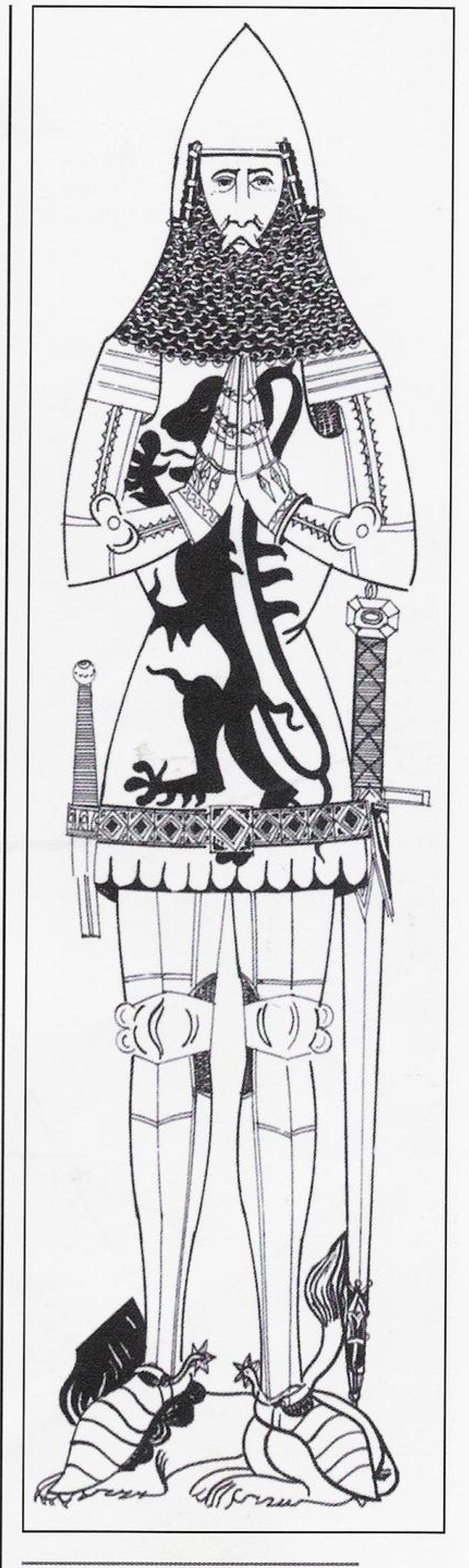
En Poitiers el ejército inglés, en cambio, era pequeño, pero era un cuerpo profesional y experimentado. La infantería se componía principalmente de arqueros y lanceros galeses, unas tropas que después de años de guerra se habían convertido en una de las mejores infanterías de la Europa medieval. Los ejércitos ingleses hicieron uso de las generaciones de arqueros antes que cualquier otro ejército europeo. Los conservadores franceses se negaron obstinadamente a permitir que ningún tipo de infantería de humilde cuna desempeñara un papel central o seriamente coordinado en el plan global de batalla, y pagó muy caro este grave error.

La batalla de Poitiers (19 de septiembre de 1356)

En 1350 Juan II "el Bueno" heredó el trono de Francia. La fluctuante contienda entre Francia e Inglaterra continuaba, y en 1356 el príncipe de Gales, con el espléndido plan estratégico de dominar la mayor parte de Francia occidental, emprendió una nueva expedición a Aquitania. En el norte el duque de Lancaster salió de Cherburgo para Bretaña, mientras el príncipe Eduardo avanzaba hacia Carbona desde Burdeos. La estrategia del príncipe Eduardo en su *chevauchée* de más de 800 kilómetros fue luchar, incendiar, saquear y acumular trofeos, más que tomar ciudades y ocupar territorio, y finalmente unirse con Lancaster.

El 3 de septiembre el príncipe llegó al Loira con un cuerpo anglosajón bajo su mando y allí descubrió que los puentes habían sido destruidos. Dirigiéndose hacia Tours, al oeste, encontró al ejército del rey Juan yendo rápidamente a su encuentro. Viendo que no podría evitar un enfrentamiento, el príncipe empezó a buscar una buena posición defensiva. Le abordó entonces el cardenal Talleyrand de Perigord, que le informó de que el ejército de Juan tenía la intención de presentar batalla, y que él, el cardenal, haría de intermediario en un intento de poner paz.

Mientras mantenía las negociaciones abiertas, el ejército inglés encontró una posición apropiada para resistir y luchar en una ladera



Un clásico ejemplo de armadura de finales del siglo XIV, la de Sir George Felbrigg, escudero de Eduardo III. La armadura sólo expone malla en las axilas y las rodillas. El jubón es corto y aparentemente ajustado, con un cinturón adornado en las caderas. El tamaño de la espada podría indicar que estaba diseñada para ser usada con las dos manos. (Playford, Suffolk).



La captura del rey francés en Poitiers. (1) Juan II lleva un bacinete de "cara perruna" con una corona de bronce dorado. Una gorguera de malla protege su cuello y sus hombros, mantenida en su sitio con unos cordones atados a la armadura que lleva debajo. Su tabardo de terciopelo azul está bordado con flores de lis doradas. El joven príncipe Felipe (2) lleva una armadura similar. El ribete de su tabardo indica que es el hijo más joven. Denis de Morbeke (3), el escudero de Artois a quien se atribuyó el mérito de la captura del rey, lleva la típica armadura flamenca/alemana.

a
ege su
a
on
r. El
3), el
va la



arbolada a unos tres kilómetros al sur de Poitiers. El rey francés, con lo que podía ser el mayor ejército de operaciones europeo del siglo, confiaba obtener la victoria, pero fue contenido por el cardenal Talleyrand, que hizo otro intento de negociar una paz. El príncipe Eduardo, consciente de que se encontraba en una situación desesperada, ofreció grandes concesiones, incluso la devolución de Calais y Guines, pero los franceses exigían una rendición total. Mientras se prolongaban las negociaciones el príncipe Eduardo reforzó sus defensas, y el ejército del rey Juan aumentó por horas. Finalmente, las negociaciones cesaron y Juan preparó su plan de ataque.

El rey francés estaba asesorado por sus dos mariscales, Audrehem y Clermont, y por Sir William Douglas, un escocés veterano de las guerras fronterizas anglo-escocesas. Clermont estaba a favor de derrotar a los ingleses haciéndoles morir de hambre tras rodearlos y bloquearlos, una línea de acción muy temida por el príncipe Eduardo. Douglas, recordando la devastadora potencia de fuego de los arqueros ingleses, aconsejó al rey que usara sus hombres de armas como infantería. Para ello tuvieron que quitarse las espuelas y acortar sus lanzas, reduciendo su largo a un metro y medio. Se conservó un pequeño cuerpo de 300 jinetes de élite, que debían abrirse paso a través de las filas de arqueros ingleses. Estaban dirigidos por el condestable de Francia y los dos mariscales.

Los franceses hincaron el ataque con una carga de caballería, seguida de tres divisiones desmontadas. La primera división estaba dirigida por el Delfín de 19 años de edad, que hasta entonces no había



En *La batalla de Poitiers* de Froissart, se ven caballeros con armaduras del siglo XV cabalgando por el bosque, y una ciudad en segundo plano. (Biblioteca Bodleyana).

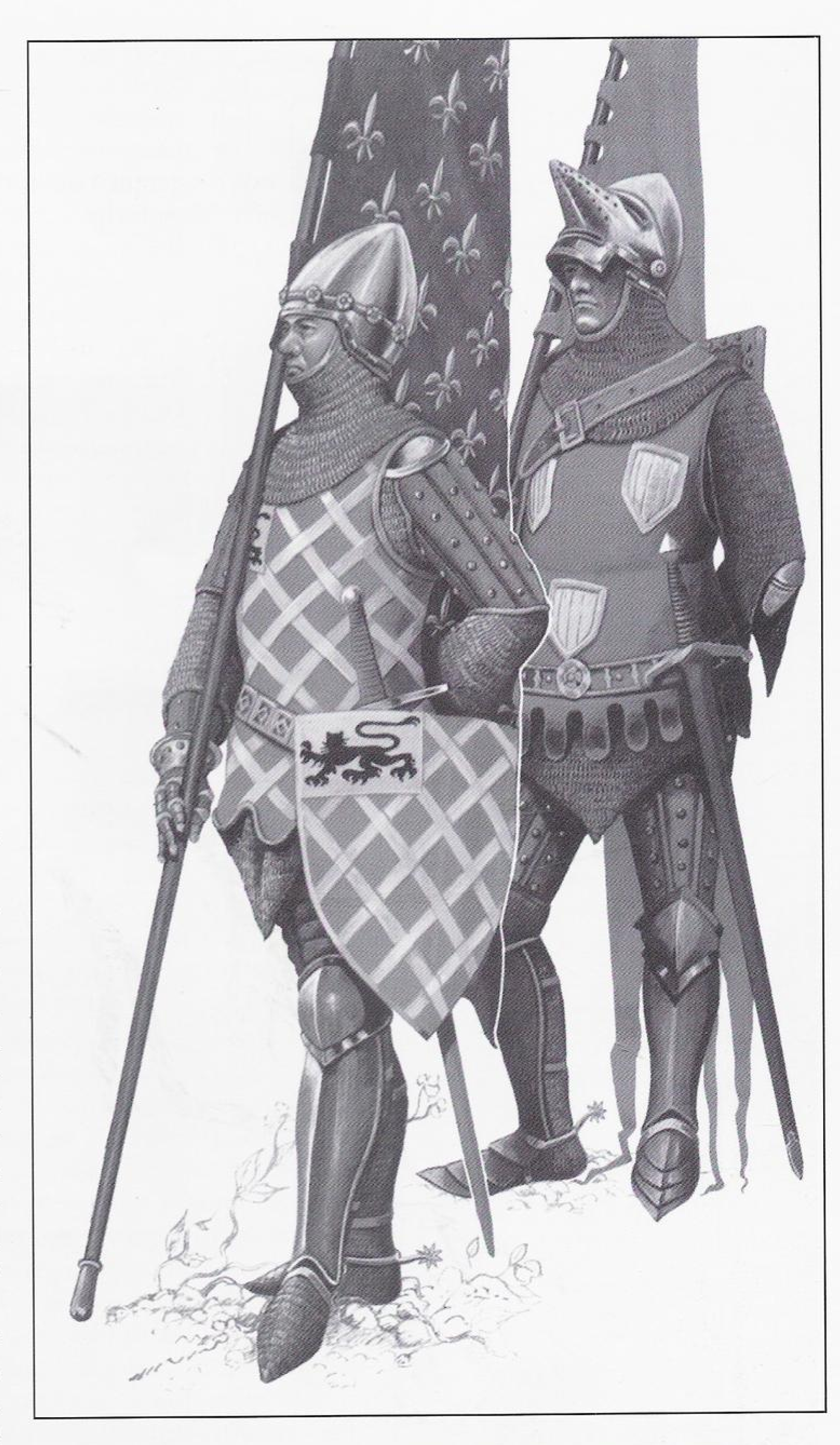
tomado parte en ninguna batalla. La segunda división estaba bajo el mando del duque Felipe de Orleáns, hermano de Juan, e igual de inexperto que el Delfín. La tercera división, en la retaguardia, estaba dirigida por el rey. Su posición inicial estaba en una meseta situada enfrente del río Miausson. Los ingleses, firmemente atrincherados, se encontraban a unos 450 metros delante de ellos.

El ejército anglosajón del príncipe de Gales se enfrentó a los franceses en otra meseta. Al este había una colina baja cubierta de viñas, arbustos y zarzas, y al sur estaba el valle de Miausson. Delante de la posición inglesa había un espeso seto, que cubría todo el largo de sus líneas. Los flancos estaban protegidos por una marisma en el extremo suroeste y una quebrada con setos a ambos lados en el extremo este. Al sur de la posición inglesa había un vado sobre el Miausson llamado el Gué de l'Homme.

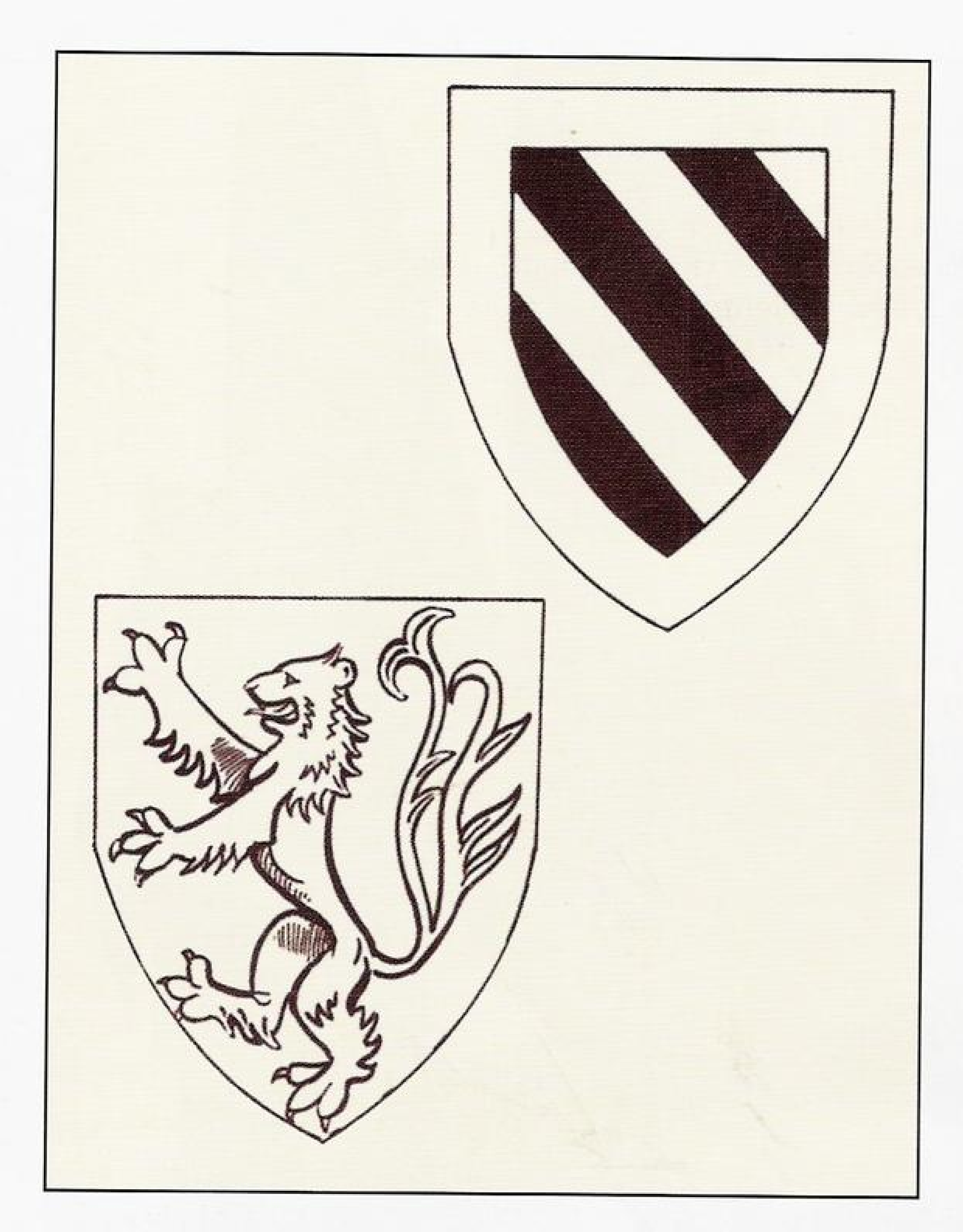
Había probablemente entre 6.000 y 8.000 hombres gascones e ingleses, en el ejército del príncipe Eduardo. Los desplegó en una formación divisional, dos delante y una detrás. Los condes de Warwick y Oxford estaban al mando del flanco izquierdo, y los condes de Suffolk y Salisbury dirigían el derecho. Los hombres del conde de Salisbury estaban protegidos por una barricada de carros y trincheras preparada apresuradamente durante la tregua. Detrás de las dos divisiones delanteras estaba la división del príncipe Eduardo. Como en Crécy, todo el ejército inglés luchó a pie.

Hasta las primeras horas de la batalla, parece ser que el príncipe Eduardo tuvo la intención de escabullirse. Con los arqueros defendiendo el seto en la parte delantera de la posición, el conde de Warwick empezó a alejarse por el Gué de l'Homme, seguido por los carros cargados con los pesados equipajes. Viendo los movimientos del conde de Warwick, los dos mariscales franceses, Clermont y Audrehem –que aún discutían sobre la estrategia inicial– se separaron y cargaron contra dos partes diferentes del ejército inglés. Audrehem atacó al conde de Warwick, que ahora estaba volviendo junto al cuerpo principal, y Clermont se abalanzó sobre la posición del conde de Salisbury. De los muchos errores que cometieron los franceses aquel día, esta separación del contingente montado francés fue uno de los más graves. Estos dos impulsivos nobles franceses no sólo ignoraron órdenes, sino que fracasaron en los puntos que atacaron.

Los arqueros del conde de Warwick no pudieron hacer mucho contra la vanguardia del ejército francés, formada por hombres y caballos



A la izquierda: sir Eustace de Ribeaumont, portaestandarte francés. A la derecha: sir Geoffrey de Chargny, portador de la oriflama, muerto en Poitiers.



Arriba: escudo del mariscal D'Audrehem, capturado en la fase inicial de la batalla de Poitiers. Abajo: escudo de Bartholomew, Lord Burghershe. Miembro fundador de la Orden de la Jarretera, luchó en Crécy, Calais, Gascuña y Poitiers, donde capturó a Baudouin d'Ennequinn.

protegidos con pesadas armaduras, pero el conde de Oxford hizo que sus arqueros se adentraran en el ala izquierda inglesa hasta que estuvieron a salvo en el terreno pantanoso. Desde allí dispararon contra los flancos y las grupas de los caballos franceses. Clermont buscó un hueco en el seto y lo encontró, pero sólo consiguió que sus hombres fueran desarzonados y que murieran a manos de los arqueros escondidos detrás del seto. Él y muchos de sus valientes seguidores murieron en aquel lugar.

El rey Juan, ignorando que el ataque inicial había fracasado, hizo entrar en combate a la división a pie del Delfín. En el séquito del Delfín estaban sus dos hermanos, Luis, duque de Anjou, de 17 años, y Juan, de 16, que más tarde sería duque de Berry. Subieron rápidamente por la ladera, protegidos de los arqueros ingleses con sus armaduras, pero cuando alcanzaron su objetivo estaban cansados. Aunque lucharon valientemente, no pudieron penetrar en la posición inglesa, y tuvieron que empezar a retroceder poco a poco, perdiendo el estandarte azul y dorado del Delfín en su retirada. Las dos divisiones inglesas de vanguardia tomaron parte en lo más recio de este ataque, luchando desde detrás de una cobertura de trincheras, setos y carros de equipajes volcados. El príncipe Eduardo, rodeado por el alboroto de la batalla, esperó pacientemente en el centro. Junto a él estaban algunos miembros de su casa, como sir Nigel Lording, sir William Trusell y sir Alan Cheyne. Los comandantes ingleses habían prohibido a sus hombres que rompieran filas y persiguieran al enemigo, pero la vista de los franceses huyendo fue demasiado para sir Maurice Berkeley, que montó y cabalgó detrás de la división del Delfín, sólo para ser ignominiosamente capturado.

Mientras los ingleses descansaban y se refrescaban esperando a que los franceses se reagruparan, el alto mando francés tomó unas decisiones sorprendentes. Tal vez previendo la derrota, y temiendo que toda la familia real francesa fuera capturada, el rey Juan ordenó al Delfín y a su hermano menor que se retiraran del campo de batalla. Verlos marchar, protegidos por numerosos hombres de armas a caballo, tuvo que ser desmoralizador para las tropas francesas que esperaban entrar en combate. Entonces el duque de Orleáns también dio media vuelta y se alejó con su división. El rey Juan, furioso tras el fracaso de sus dos primeros ataques, ordenó que hicieran avanzar la oriflama para mostrar su determinación de aplastar al enemigo. Con su hijo Felipe (el más joven y futuro duque de Borgoña) a su lado, Juan dirigió hacia delante la imponente tercera división, que avanzó pesadamente.

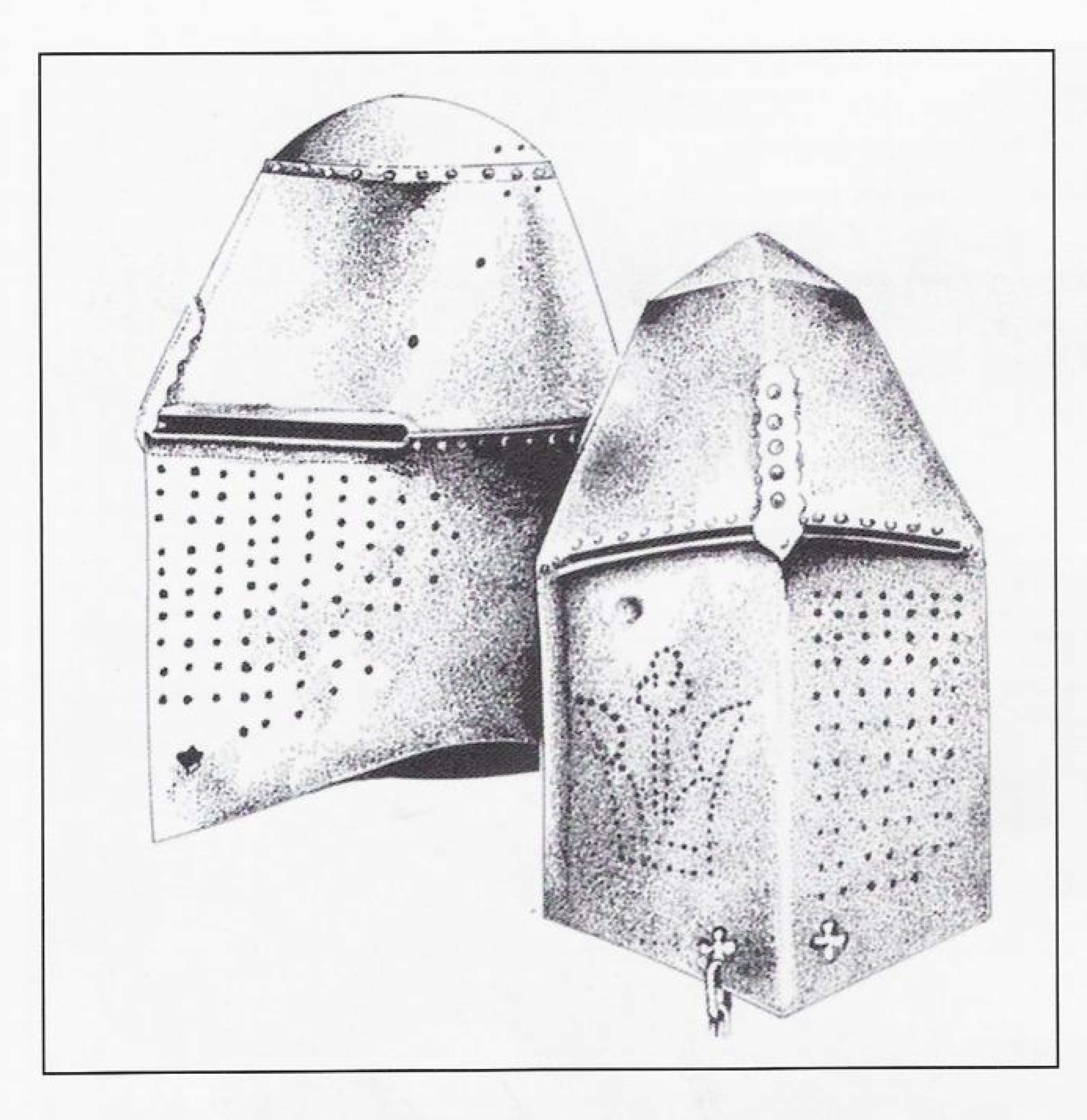
Ante una división francesa mayor que todo el ejército anglosajón avanzando hacia ellos, dicen que un soldado que estaba cerca del príncipe de Gales gritó: "¡Ay, nos han vencido!", y que el príncipe le contestó: "¡Mientes, bellaco, si dices que podemos ser vencidos mientras yo viva!"

La división de Juan cayó con gran violencia sobre los ingleses. Una vez más, los ejércitos se enzarzaron en un terrible combate cuerpo a cuerpo. Muchos hombres recurrieron a los cuchillos y las piedras. Los arqueros usaban las mismas flechas una y otra vez, arrancándolas a los franceses muertos y moribundos. En medio de esta terrible lucha, el príncipe Eduardo mostró su habilidad militar. Ordenó al famoso comandante gascón el Captal de Buch que llevara un destacamento de hombres a caballo a la retaguardia francesa. Cuando estuviera en po-



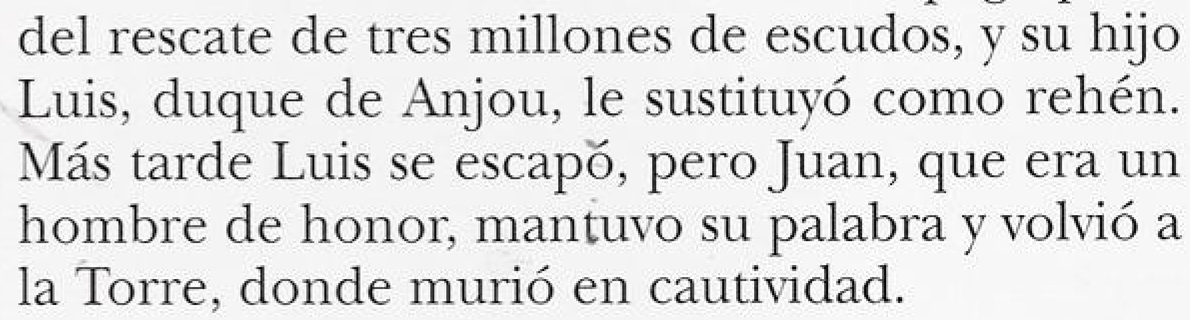
Los arqueros de William Montague, en la división del conde de Salisbury, estaban en el flanco derecho de la posición anglosajona en la batalla de Poitiers. Desempeñaron un importante papel haciendo fracasar la carga de caballería francesa dirigida por los mariscales Clermont y Audrehem. El conde de Salisbury (1) lleva un bacinete con la visor levantado, mientras que el conde de Suffolk (2), de más edad, lleva un tipo de armadura más antiguo, con una cofia de malla sobre un casquete acolchado.

sición, el Captal debía desplegar la bandera de san Jorge y atacar. Entretanto sir James Audley hizo montar a sus hombres y dirigió una carga de caballería contra los franceses. Atacada por ambos lados, la división de Juan perdió toda seguridad y empezó a luchar en pequeños grupos desesperados. Sir Geoffrey de Chargny, el orgulloso portador de la sagrada oriflama, murió de un hachazo. Finalmente se encontró al rey francés. Se había quitado el yelmo blandiendo un hacha de combate sobre los cadáveres apilados a su alrededor. Él y su hijo Felipe fueron hechos prisioneros. La duda sobre quién le capturó fue disipada por el propio rey, a consecuencia de lo cual Denis de Morbeke recibió la recompensa de 2.000 monedas de oro y una pensión.

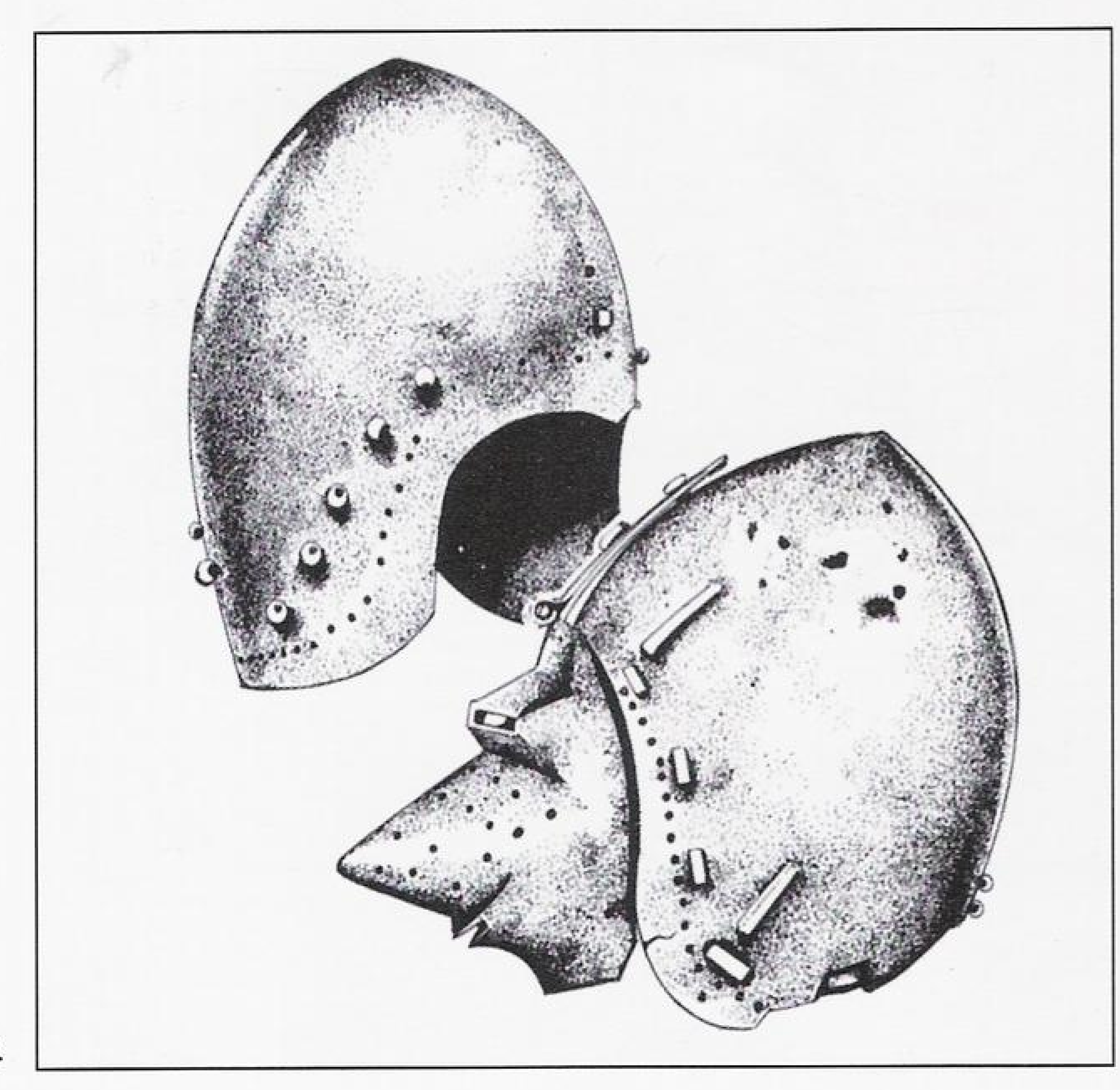


Grandes yelmos del siglo XIV: (a la izquierda) el yelmo Pembridge, en el Museo Nacional de Escocia, Edimburgo, y (a la derecha) el yelmo del Príncipe Negro en la catedral de Canterbury. Forrado con cuero, fue diseñado para ser llevado sobre una *cervellière*, un bacinete o una cofia de malla.

La derrota de Poitiers eliminó todo un nivel del mando francés y dejó a la población restante ofendida por la incapacidad de la aristocracia de cumplir con sus obligaciones feudales de protección. El condestable, los dos mariscales y el portador de la oriflama murieron. Un arzobispo, 13 condes, 5 vizcondes, 21 barones y jefes de mesnada y unos 2.000 hombres de armas fueron capturados o matados, y el rey desapareció en una suntuosa cautividad. Los ingleses tenían tantos prisioneros que decidieron pedir inmediatamente un rescate por casi todos ellos. El rescate era un factor importante en las guerras medievales, y las capturas de caballeros o aristócratas se pagaban con generosas recompensas. Después de la batalla de Poitiers parece ser que se hizo de una forma civilizada, según el cronista Froissart: "Los caballeros y escuderos capturados fueron tratados muy cortésmente por los ingleses y los gascones. Muchos de ellos fueron rescatados ese mismo día, o liberados tras dar su palabra de honor de que volverían a Burdeos en la Gironda las próximas Navidades para pagar sus rescates".



El rey Juan, el más valioso de todos los prisioneros, fue llevado a Londres y encerrado en la Torre. Fue liberado cuando se pagó parte del rescate de tres millones de escudos, y su hijo Luis, duque de Anjou, le sustituyó como rehén. Más tarde Luis se escapó, pero Juan, que era un hombre de honor, mantuvo su palabra y volvió a la Torre, donde murió en cautividad.



Dos bacinetes de finales del siglo XIV, con piezas para fijar el gocete. Se ve el sistema de unión para el visor de "cara hocicuda".

Repercusiones

Políticamente, el impacto de Poitiers fue desastroso para Francia. El estado perdió la relativa unidad que tenía, y la reputación de su aristocracia militar quedó manchada. Francia perdió todas las posesiones que habían estado bajo el dominio de Enrique II de Inglaterra, y el joven Delfín, Carlos, se encontró intentando gobernar un reino que había perdido una cuarta parte de su territorio.

Después de la batalla de Poitiers los franceses se dieron cuenta de que su ejército necesitaba unas reformas fundamentales. A pesar del fracaso de sus hombres de armas desmontados adoptaron estas tácticas, que llamaban "de la es-



cuela inglesa". Abandonaron la tradicional carga de caballería con la que solían iniciar una batalla e intentaron crear formaciones de infantería "a prueba de flechas". En comparación, los ingleses estuvieron bien dirigidos por el príncipe Eduardo, que estaba al mando de todo el ejército.

En 1366 Eduardo decidió la causa de un pretendiente al trono castellano, y dejó sus dominios franceses para invadir España. Durante la expedición ganó la batalla de Nájera contra el ejército franco-castellano, aunque fue una victoria vana, ya que su aliado, el rey Pedro, fue asesinado. Durante esta campaña contrajo hidropesía, que resultó ser fatal. El príncipe volvió a sus dominios en Aquitania, donde su necesidad de recaudar fondos para pagar la expedición a España le volvió muy impopular. Para desquitarse de la pérdida de Limoges, ahora en manos del duque francés de Berry, en 1370 sitió y asaltó la ciudad. Ya gravemente enfermo, para desplazarse tenía que ser transportado en una litera. Su cruel forma de tratar a los ciudadanos de Limoges dañó gravemente su reputación. Eduardo, príncipe de Gales, murió a consecuencia de su enfermedad en junio de 1376, un año antes que su padre, Eduardo III.

Aunque fue elogiado por sus contemporáneos, que le describieron como un "perfecto caballero", su fama de buen caballero se debía más a los torneos que a la guerra, y cosechó más éxitos en el campo de batalla que como administrador. Fue un soldado excelente, pero careció de habilidad como gobernador de Aquitania, y nunca se ganó el apoyo de la nobleza gascona. No obstante, su nombre se incluyó en el "culto de los héroes". Fue enterrado en la catedral de Canterbury en una espléndida tumba cerca de la de Becket.

Las tropas reclutadas en Gales y Cheshire desempeñaron un papel crucial en la campaña de 1355-56 del príncipe Eduardo, incluyendo la batalla de Poitiers. Sus armas y armaduras de estilo anticuado se pueden ver en las efigies caballerescas de estas regiones. Aquí, un caballero yacente tiene un gambesón con un grueso acolchado sobre una cota de malla, una *collière* de malla y un yelmo sencillo. (In situ, iglesia parroquial, Llanarmon).